

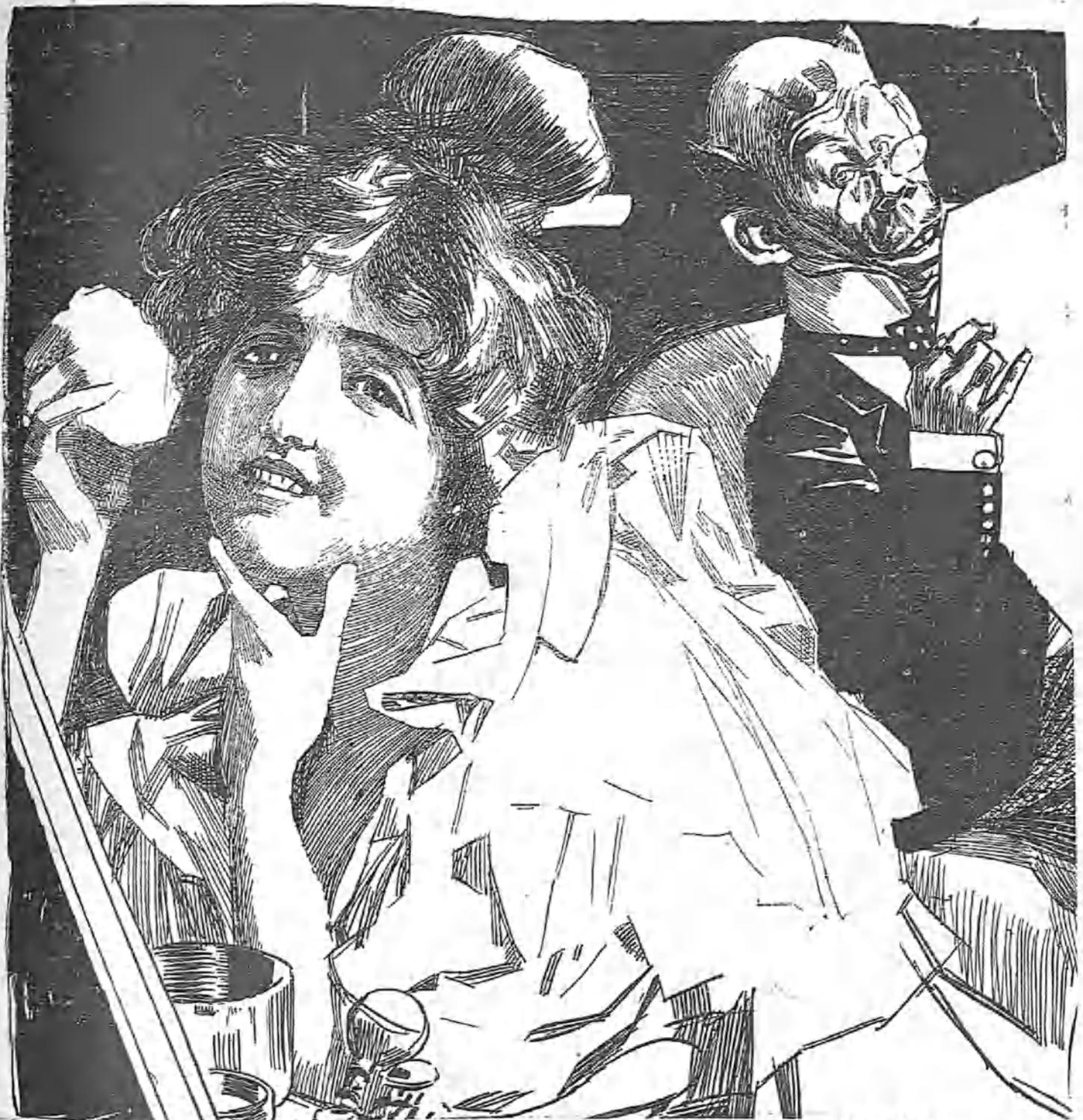


Madrid Comico

DIRECTOR: LEOPOLDO ALAS (CLARIN)

REDACTOR JEFE: JACINTO BENAVENTE.

EN EL CIRCO, por Miró



El camarero de la ecuyère

20 CÉNTS



DE TODO UN POCO

En el tren de España llegó la otra tarde una señora rubia, con lentes, la nariz arremangada y los pies grandes. Llegó al hotel Braganza; pidió de cenar; después se

metió en su cuarto y se puso á escribir.

—Es una yanqui—dijo misteriosamente uno de los camareros.

—¿En qué lo has conocido?—preguntó otro.

—En el olor: huele á manteca de cerdo.

La noticia cundió por todo el pueblo y á los pocos minutos la gente se aglomeraba curiosa á las puertas del hotel.

—¡Es la hija de Shafter!—decía uno.

—Viene á sorprender los movimientos de los españoles que se bañan aquí.

Durante toda la noche los bañistas estuvieron haciendo comentarios mientras los huéspedes de la fonda aplicaban el ojo á la cerradura de la alcoba donde escribía la yanqui. Esta, terminada la escritura, se quitó la chaqueta y después la falda hasta quedar en paños menores. Después se ató á la cabeza un pañuelo de hierbas, apagó la luz y se metió en la cama.

Al poco rato un ronquido sonoro y acompasado

anunciaba á los huéspedes que la norteamericana dormía profundamente.

Por todos los círculos se extendió la noticia.

—La hija de Shafter está aquí.

—¿Dónde?

—En el hotel de D. Antonio.

Dicen que viene á esperar la escuadra yanqui y que trae pliegos entre las enaguas, para el gobierno portugués.

—¿Pero es hija efectivamente de Shafter?—preguntó uno.

—No, señor, hijastra. La madre está casada de segundas nupcias con el contralmirante, pero no se tratan.

—¿Por qué?

—Porque ella se puso en relaciones amorosas con asistente del padre y éste la maldijo.

Al día siguiente de su llegada, la yanqui se levantó muy temprano y anduvo por la calle buscando casa.

Seguíanla un corresponsal del *Lábaro* de Salamanca y dos reporters de Viana de Castelo.

—Es ella, si—iban diciendo los tres.—No hay más que fijarse en las formas. Esas caderas no son de este continente.

—Además—agregó otro—tiene la nariz partida, que es un detalle característico de las pieles rojas.

La yanqui, después de entenderse con el casero, mandó trasladar su baul á una casa de la calle del Farrapeiro.

—¡Va á residir entre nosotros!—esclamaron con asombro los bañistas españoles.

—¡Viene á espiarnos!

Y cuando era mayor la espectación y más alarmantes los comentarios, la yanqui colocó por su propia mano á la puerta de su casa un cartel manuscrito que decía así:

CONSEJO, por Xaudaró.



—No te suicides por una mujer... no seas tonto... si ella no te quiere déjala, y si te quiere... tiempo tendrás para suicidarte.

NICANORA OMBLIGUERO

Profesora en partos.

Ofrece sus servicios en esta playa y en Madrid, calle de la Arganzuela, número 105.

Ni aun aquí está uno libre de sobresaltos.

Por haber resultado comadrona la hija de Shafter ha cesado la intranquilidad de que nos hallábamos poseídos, pero en cambio continúa el desasosiego con

con motivo de las noticias que nos dan algunos periódicos portugueses.

Uno de ellos dijo el otro día que D. Carlos de Borbón había llegado á Getafe, disfrazado de concertista de cornetín, y que había abierto un abono por cuatro representaciones para no infundir sospechas.

La cosa hasta cierto punto resultaba verosímil, pues podía muy bien tocar el cornetín y al propio tiempo dedicarse á la conspiración tenebrosa; pero luego el mismo periódico salió diciendo que no había tal D. Carlos ni tal cornetín, pero que se esperaban sucesos importantes de un momento á otro.

Las familias que están aquí habiéndose se intranquilizan y por sí ó por no se enviarán muchos telegramas Madrid preguntando «¿Qué hay?» ¿Qué quiere V. que haya? Mucho calor y muy poca vergüenza.

De todas suertes, nadie está completamente tranquilo.

La señora de Pérez, que ha dejado á su mamá sexagenaria y ella se ha venido á bañar en compañía de una doméstica, ha escrito á unas amigas residentes en la Corte diciéndolas:

«Si veis que se turba el orden público y las masas invaden los domicilios, os ruego que cojáis á mamá y la guardéis en sitio de confianza. La pobre no puede correr y temo que caiga en manos de la plebe. Como está gruesa y tiene aquella voz hombruna, pueden confundirla con un sacerdote. Cuando la llevé á los baños de Carratraca muchos de los bañistas la tomaron por un canónigo que se había disfrazado de señora por capricho.

* * *

A pesar de todo, la colonia española acude á los círculos de recreo donde abundan los placeres.

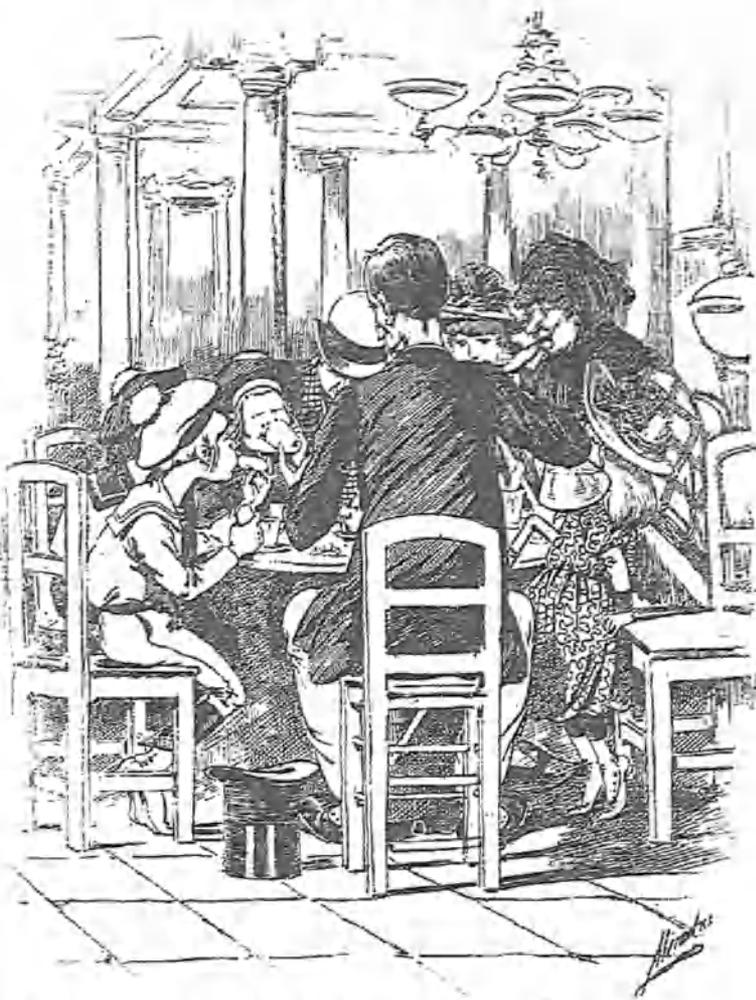
El empresario español, Sr. Ortiz, ha abierto su Salón de Variedades, donde hay *coin* por distinguidas y bellas señoritas, carreras de bicicleta, bailes y concierto por las *divas* Cao y Castellano y el tenor Urios.

Dichos artísticas obtienen ruidosos aplausos y nos hacen olvidar los dolores de la patria.

En fin, de día en día aumentan los elementos recreativos en Espinho. Están aquí haciendo las delicias de portugueses y españoles, artistas tan famosos como Hierro, Francés, Gracia, Gálvez, Bula, Torres, González, Garín, Guervos, Bonet, Vidal y otros de Madrid.

De Barcelona tenemos el notabilísimo violoncellista

Dibujos de Mecachis.



EL SANTO DEL PADRE.—¿Qué demonio! Un día es un día...

Casals, el primero de España, á Sabater, pianista de mérito sobresaliente y á un violinista cuyo nombre desconozco, pero que honra al país en que ha nacido

En el Salón Braganza luce también su talento y su hermosa voz la señorita Maldonado, á quien esperan días de gloria en su carrera.

Y el que desee saber más que se venga aquí.

Luis TABOADA.

¡JAMÁS!

No olvidaré jamás la escena aquella:
quise sincero ser,
y te llegué á decir que no eres bella...
¡funesto proceder!

En vano fué que con amante celo,
al ver tu indignación,
te jurase después que era mi cielo
tu hermoso corazón;

todo en vano: si infame te llamara,
lo olvidarás quizás,
pero llámarte fea, así, ¡en tu cara!...
¡¡jamás!!

EMILIO FERNANDEZ VAAMONDE.

CUASI RÚSTICA

La casa donde vivo está fronterera al campo.

Por las mañanas abro de par en par los balcones y de una mirada veo toda la casa de campo verde y frondosa; el sol se refleja en las aguas del lago como en un cristal. A mano derecha, enfilando la mirada calle arriba, se divisan las cumbres del Guadarrama, azules y manchadas aún en las umbrías con motas de nieve, reliquias del invierno que resisten sin detrimento el sol de Agosto. El cielo azul limita los horizontes y el astro esplendoroso vivifica á la tierra y al cielo.

Como uno es además de gacetillero criatura de Dios, título que nos honra sobremanera, las galas de natura no nos dejan impasibles, á veces, en vez de tomar el camino de Madrid, al salir á la calle tomamos el camino del campo... y ancha es Castilla.

Antes de entrar en la Moncloa es preciso pasar por la plaza de la Justicia, vasta plantife arenosa á la que da la espalda la Carcel Modelo. Allí se levanta el cadalso cuando se procede á la amputación de algún miembro enfermo de la sociedad.

El miembro enfermo debe de llevarse á la tumba dó la impresión de un gran paisaje, porque desde aquel sitio se goza de hermosísimas vistas: verdaderamente que los ajusticiados se despiden del mundo tratados por la sociedad á pedir de boca. Primero cuidan de su estómago con cuidados maternos, luego en la suerte suprema los colocan donde pueden recrear la vista.

La plaza de la Justicia es un lugar muy animado; los inquilinos de la carcel dialogan, bien entre si de reja á reja, ó bien con amigos y amigas cariñosos que se desgañitan para hacerse oír desde las celdas.

Los diálogos están salpimentados con toda clase de juramentos. La *mot de Cambonne* y la *mot de Pucheta* van y vienen como pelotas de la plaza á la carcel y desde la carcel á la plaza sin cesar ni un punto.

Un guardia de orden público que antes de ser guardia ha sido cabo de trompetas y antes de cabo, arriero, me dijo el otro día sintetizando así una idea, que nace de un convencimiento profundo:

—Esa gente no tiene ni pizca de delicadeza hablando.

En la Moncloa, unas veces sentado á la vera del Caño Gordó y otras más acá ó más allá, suelo encontrarme á mi amigo don Anacleto, un viejo muy simpático y muy limpio; gran andarín, gran bebedor de agua y formidable proyectista de parques y paseos, con objeto de modificar el clima madrileño y las costumbres de los habitantes de la corte. Tiene además mi buen amigo otra especialidad y es la de vestir con carácter propio; yo no he visto imaginación más violenta y fogosa para inventar prendas de sastreía, y para darle doscientas vueltas á una misma cazadora. ¡Válgame Dios las veces que comete él sobre el paño la figura llamada en Retórica espolición, con-

moración ó amplificación! Siempre que veo á don Anacleto recuerdo el ejemplo de la figura dicha que aprendí en el Instituto:

«Anciano, en toda la verdad dijistes; pero Aquiles pretende sobre todos los otros ser, á todos dominarlos sobre todos mandar, y como jefe dictar leyes á todos, y su orgullo inflexible será.»

Esto es una misma chaqueta presentada al revés, al derecho, desteñida, teñida, reteñida y vuelta á teñir.

Simple y noble, fervoroso adorador del campo es don Anacleto mi amable acompañante. Lleva al dedillo las altas y bajas del arbolado, tiene en la memoria la historia de los más famosos olmos, plátanos, pinos y robles de las cercanías y los visita por turno riguroso.

Cuando me ve llegar, al mismo tiempo que yo me descubro para saludarle, él con esa sonrisa triste de los viejos, iluminados por la bondad, los ojos apagados en los que la vida se asoma amortiguada, me dice con voz potente, —el corazón y la voz es lo único que conserva mi pobre don Anacleto:—Arcades ambos. ¡Bienvenido!

Piturris, el fiel amigo del anciano, un perro chiquitín de rabo retorcido y muy pacífico, también me saluda á su modo y después de cumplir este deber de cortesía vuelve á tenderse á los piés de su amo.—Si tú hablaras que cosas nos dirías, ¿eh, Piturris? suele decirle muchas veces don Anacleto después de cambiar con el can una larguísima serie de miradas.

Me siento al lado del anciano, el cual afectuosamente repite el saludo: Bienvenido, bienvenido.

¡Es tan amable el pobre viejo y llega uno bien á tan pocas partes!

—¿A quién visitamos hoy?—suele decirle y el último día que le vi me contestó:—Al olmo de la estufa, al que usted llama el árbol de Orfeo.

Es el tal árbol un olmo gigantesco, y si le llamo así es porque mi amigo me contó un día sentados á su sombra que allí cabe su tronco—así me lo dijo él—amó mucho. Cuando era joven solía ir allí con su amada y como él se las pintaba solo para cantar, ni más ni menos que si fuera un pastor de la Arcadia, allí había cantado á su Filis sus amores.

—¡Oh tiempos aquellos!—me decía don Anacleto—si ella hubiera leído á Teocrito me hubiera repetido con sus lindos labios aquellos versos:

«Cuán dulces y sabrosos,
oh Dafnis, son tus labios, manantiales
de mágicos hechizos! Es más grato
tu canto oír un rato
que ir á libar la miel de cien panales.»

Cuéntame don Anacleto la historia de cada árbol y las vicisitudes que ha sufrido:—Este las pasó muy duras por efecto de una podá errónea; estuvo á pique de secarse; le salvó la divina Providencia.

Aquel se descuajó cuando el ciclón; salvó de milagro. En cambio ese álamo siempre ha tenido una vida próspera, es un pícaro con suerte con el cual no han podido ni los elementos ni los hombres. Los hombres, ya sabe usted, son los peores enemigos de los árboles.

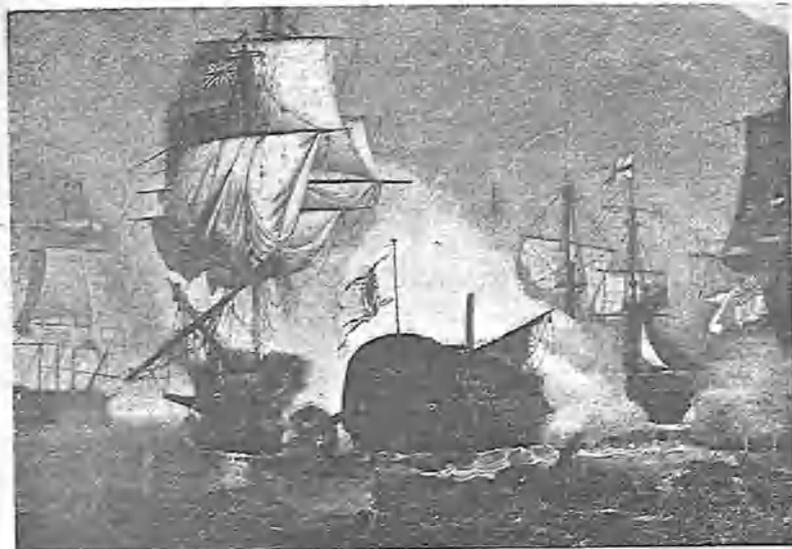
Y así me va refiriendo la vida de todos sus amigos, como si se tratara de seres humanos.

Y después de conversar largo rato nos despedimos.

Yo torno a Madrid y él prosigue por el campo. En un recodo del camino me vuelvo y le veo desaparecer seguido de Piturris.

Cuando subo á lo alto de la Moncloa, las malas lenguas de la cárcel, hieren otra vez mis oídos que aun conservan el dejo de las palabras de don Anacleto que á mi me parece que es el verbo de la Naturaleza muda.

TOMÁS CARRETERO.



Combate del Cabo de Santa María en 1780.

se ante la brutalidad de las fuerzas enemigas después de perder el *Jesús* buque-insignia las dos terceras partes de su dotación.

—El hecho está tan cercano que no hay medio de ponerle comentario. La defensa del arsenal de la Carraca contra la escuadra cantonal fué tan heroica y tan glorioso como el ataque de estos.

¡Lástima de sangre derramada en la esterilidad de las funestas guerras civiles!



Apresamiento de el *Virginus*



Defensa del Arsenal de la Carraca en 1873.

—El apresamiento de el *Virginus* por la corbeta de guerra *Tornado*, durante la pasada guerra separatista estuvo á punto de provocar un grave conflicto con los Estados Unidos. El gobierno republicano procedió entonces con gran tacto y energía y pudo evitarse el choque á que la mala fe de los yankees nos ha llevado ahora.

La energía y tesón de aquellos gobernantes, el verles dispuestos á no dejarse imponer por un pueblo que en su favor solo tenía la sinrazón y la fuerza, hizo que los Estados de la Unión no atropellaran entonces con todas las leyes del derecho de gentes. Entonces no se sentían tampoco tan guerreros como ahora, ni había el temor de una guerra intestina, ni les amenazaba el desbordamiento del populacho, como pasó después de la casual explosión del Maine.

PALIQUE

¿Por qué no habrá nacido uno tan valiente como Romero y Nocedal, que quieren la guerra *quand même*, como diría Martínez Campos, que ahora habla en francés?

El autor de la Carmañola, Nocedal el chico, que heredó de su padre un terrible pasivo; tradicionalista sin la única cualidad buena que suelen tener los carlistas, la lealtad á su amo, Nocedal el del agua pasada, que no mueve molino, quiere la guerra hasta vencer ó morir.

¿Morir quién? Todos los españoles? Vencer cómo? Aumentando la tirada del *Siglo Futuro*?

Vean ustedes el plan nocedalino. Ante todo, caída del gobierno. No cabe duda que si cae Sagasta se van á pique una docena de acorazados yankees.

Nada de gobiernos de partido.

Nocedal no comprende que desde el momento en que hay varias opiniones, y una prevalece, el gobierno que le representa es gobierno de partido.

Si sube al poder alguien que quiera seguir la guerra, es un gobierno de partido, del partido de la guerra.

Después de esto, parece que Nocedal empezará á mandar viveres y cartuchos á Cuba, por el aire ó por donde pueda: pues no señor: el plan de campaña continúa de esta manera, se levanta la suspensión de garantías...

No veo todavía el bombardeo de Nueva York.

Item. Se les devuelven sus fueros á las provincias que los tenían; se protege el regionalismo...

¡Muy bien! Con eso y unos juegos florales en honor de las *patrias chicas*, se derrota á Miles, á Merrit, á Sampson, á Shafter y se conquista la Florida, por lo menos.

Nocedal quiere que España encienda la guerra universal, y por ello dice que tenemos medios en Africa.

No se dirá que no habla como buen cristiano ese pobre diablo que nunca tuvo más mérito que ser hijo de un vulgar apóstata del liberalismo. ¡Ay, del país en que los Nocedales tienen quien les haga caso y les oiga...; merece que le manden Romeros y Nocedales!

¡Que cosa tan ridícula ha sido todo eso de las consultas! Que convencionalismo tan irracional é injusto el de llevar en secreto las negociaciones por la paz, ocultándole al país lo que importa al país más que á nadie. La política es una comedia vieja, en que desde Aristóteles no se ha inventado cosa de provecho.

Los espíritus más independientes en arte, en ciencias, en filosofía, se dejan en política llevar por el psitacismo más servil; siguen la ruti-

na, y toman por lecciones de sabia experiencia las más ridículas vejeces.

Sin protesta del liberalismo, se consiente que la diplomacia usurpe el puesto de la soberanía nacional en los momentos más críticos para esa misma soberanía. Ahora mismo estamos gritando todos porque nos quitan ó suspenden los derechos *individuales*... y nadie se indigna porque á la nación se le quiten sus atribuciones más sagradas de derecho natural.

Se exagera hasta lo absurdo en el sistema representativo la acción del representante, olvidando la superioridad permanente del representado. Hoy se reconoce que los gobiernos no tienen autoridad por sí, como dueños, como señores de sus tierras, sino como representantes de la nación; pero se deja á los gobiernos obrar ni más ni ménos que cuando los reyes tenían los pueblos como en el patrimonio particular de su raza.

Es absurdo, viniendo á lo nuestro, que importan-

LOS CABALLEROS



Así se arreglaban antes las cuestiones de celos.

donos á todos tanto lo que se resuelve ó haya resuelto respecto de la paz, dependa del tacto diplomático y hasta literario de un cuasi-desconocido, como el duque de Almodóvar, el que España salga del conflicto ó se hunda más y más en los horrores de la guerra sin esperanza.

Entre unos pocos señores, en cuyo prestigio no cree nadie; que han medrado por suerte ó por talento de politiquilla personal y de cábala de bandería, resuelven lo que tanto importa á España; y el jefe del gobierno cree que cumple consultando en secreto la opinión de los voceros gárrulos de unos cuantos grupos del falso y desprestigiado parlamento de las casillas ministeriales.

Lo más puro, lo más sabio, lo más prudente, lo más desinteresado de la nación, no cabe en esas consultas porque es también lo más modesto, lo menos vocinglero, lo menos ambicioso, lo más apartado de las intrigas viles de la politiquilla rastrera.

Sin contar con la España verdadera se aceptó la guerra y sin contar con España se solicitó la paz.

No se tengan por libres los pueblos que á lo sumo,

arrancan del poder algunas declaraciones de respeto al derecho individual. Esas libertades pueden bastarle como agrupación de hombres unidos por intereses, no por ideas de nacionalidad común. Un pueblo no puede decir que es libre sino cuando lo es en cuanto pueblo también.

Y no es libre el pueblo que no declara la guerra y hace la paz por sí mismo, haciendo que el representante no sea más que mero instrumento de la voluntad evidente del representado. No es liberal el que no se indigna al ver que la nación se tiene que comprometer á respetar pactos perfeccionados, como tales, antes de que ella conozca su alcance.

Y puede que Romero Robledo, si leyera esto, se dijese: Pero este Clarín ¿qué sabe de estas cosas?

Infelice, este Clarín, si le examinara á Vd. de estas cosas, le dejaría suspenso.

CLARIN.

LOS CABALLEROS



Y así se arreglan ahora.

ÍNTIMA

Me faltan las fuerzas.
y busco tu amparo
como busca el errante viajero
la sombra del árbol...
Tú sola, tú sola
puedes darme el sosiego anhelado.
Sólo en ti he de encontrar el reposo,
que anhelo yo tanto.

Girones perdidos
de ideales extraños
que los vientos de adversa fortuna
por el suelo, en tropel, dispersaron:
tan sólo á tu sombra
podrá rescatarlos
y con ellos tejer la bandera
por la cual lucharé sin descanso...
... Viajero errabundo
por desiertos y selvas y páramos,
si caí, no encontré en mi caída
quien me fuese á tender una mano.
La lluvia azotóme,
el sol me ha abrasado
en mi estéril y largo camino
ni una flor pude hallar á mi paso.
Peregrino con ansias ingnotas
vagué solitario
y en mis noches, calladas y oscuras,
ni siquiera un lucero ha brillado.

Casi al fin de mi triste jornada,
de fuerzas ya falto
por mi dicha te hallé, porque fueras
mi alivio y mi amparo.
Por eso, bien mío,
acudo á tu lado...
porque sé que las fuerzas me faltan,
porque ya necesito descanso...
Por eso á ti acudo
tu sombra buscando
como busca el errante viajero
la sombra del árbol.

CRISTÓBAL DE CASTRO.

EL POEMA DEL CIRCO

Invocación.

Espíritu de Barbey D' Aureilly, de Villiers de l' Isle Adam, de Poe, de Banville; de cuantos decadentes, satánicos y parnasianos, *clowns*, acróbatas y dislocados de entendimiento, admirasteis el *genio* corporal de *clowns*, acróbatas y *ecuyères*; inspirad el poema del circo. Pirnuteen, caigan en saltos mortales las estrofas, jueguen y brillen como esferillas metálicas, cuchillos y antorchas de malabaristâ, disloquense en neologismos incongruentes, hagan trampolín del diccionario, sean colorines, lentejuelas, campanilleen el iris todo y si de los sentidos pasan al alma, suenen en ella á risas infantiles, porque el circo es la infancia del arte, y en el circo reviven nuestros días infantiles.

La música.

De lo alto, van cayendo, sin expresión en el ritmo, sin calor de alma artística, como de un instrumento impersonal, de una orquesta mecánica; vales llorosos que mecen el alma de los ojos al corazón, del corazón á los ojos. Música evocadora, música vivida... Recuerdo de amores arrullados por ella, de bailes, de aventuras, de otros años, de otros lugares... El vals aprendido en amorosa intimidad, el vals oído en café concierto parisien; único recuerdo espiritual de un amor de viajero, de esos que sólo dejan un recuerdo dorado: una cabellera de oro, vinos de oro, monedas de oro... Música evocadora, música vivida que mece el alma del corazón á los ojos, de los ojos al corazón.

El salto mortal.

Por una gran ventana del circo, aparece la luna llena, blanca, redonda como un aro de papel de seda, de los que rompen con gracioso salto sonrientes *ecuyères*. ¡Quién pudiera haciendo trampolín de altísima montaña, rasgar la luna y penetrar de un salto mortal en el secreto de lo infinito! Así decía un esteta que ha dado un salto mortal en su cultura literaria desde el catón á D' Annunzio sin tropezar en Cervantes.



Caballos, perros... y niños.

Son las víctimas del circo.
¡Animalitos!
¡Pobres niños!



Mr. Montrell.

Así exclaman espíritus sensibles.
De los animalitos nada sabemos.
¿Pero los niños bachilleres, á los diez años no son más dignos de compasión que los niños del circo? Padres que por nada del mundo dislocarían los brazos á sus hijos, les dislocan sin reparo el cerebro y luego exclaman en el circo:
¡Pobres niños!



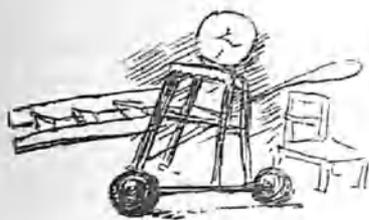
Visión de lo antiguo.

Suma de la hermosura, de la gloria y del poder humanos; Elagabal, el hijo del sol, y como el sol resplandeciente sobre el mundo; vestido de cielo, astros de oro y pedrería bordados en túnica y manto; desde el palco imperial, entre beldades efebos y colosos; acariciado y defendido, envuelto en humareda azulada de perfumes; sonríe entre sorbo y sorbo de chipre helado, á verdes y azules, rojos y dorados guadores de las cuádrigas; como entre nubes aéreas, brilladores, entre la polvareda del arena teñida de oro y minio; renovando las carreras de los héroes homéricos en los funerales de Patroclo.



Intermedio cómico.

¡Clowns! ¡Voilà!... Y lo cómico eterno en la mayor y primitiva sencillez aparece. ¡Bofetadas, golpes, engaños... un pillo y un simple, un burlador y un burlado!... Toda la epopeya de la risa humana, desde Aristofanes hasta *Courteline*. El hombre civilizado ríe de las desdichas ajenas; ríe y al reír enseña los dientes por



atavismo; devora en espíritu á sus semejantes, como el antropófago los devora materialmente.

Final.

Y aquí termina el poema del circo. Ni tan bueno que cierre las puertas de la Academia, ni tan malo que pueda ser premiado en unos juegos florales.

Ni cosmopolita como Zola ni patriótico como la Marcha de Cádiz; ni avanzado como *Vida Nueva*, ni reaccionario como *Zumalacarreguil*. En un buen Sánchez Pérez está la virtud. Ni el autor ni el poema aspiran á dejar de sí otra memoria que la de cualquier clown, acróbata ó funámbulo; fugaz pero risueño; no la gloria de algún inmortal estadista de quien los funerales sean sangrientos como los de Alejandro.

¡Ya murió el caballito de palo
y ya le olvidaron así que murió!

Así canta la dulce Ofelia... Y los pobres artistas de circo, juguetes de un día, el fragil mecanismo del cuerpo alma toda de su arte, no pueden soñar mejor epitafio...

¡Ya murió el caballito de palo...
y ya le olvidaron así que murió!

JACINTO BENAVENTE...



Mlle. Lille, Pollo.

ENTRE CLOWNS

Los Hanlon-Lees, los extraordinarios clowns que durante tres años, fueron la admiración de todo París, en el escenario de Folies-Bergers primero, con sus pantomimas epilépticas después, en *Variétés* con el célebre viaje á Suiza: refieren en sus memorias mil curiosas anécdotas de su vida artística; pero sin duda por modestia dejaron de referir la más interesante.

Uno de los siete hermanos, al ejecutar uno de sus arriesgados *trucs*, se fracturó los huesos del cráneo, quedando imposibilitado para seguir formando parte de la *troupe*. Los hermanos le sustituyeron con un acróbata con quien contrataron la participación en las ganancias durante cierto número de años; pero ajustados para trabajar en América por una cantidad fabulosa, los Hanlon-Lees veían con muy malos ojos la intrusión del extraño en tan brillante negocio.

Un contrato en regla les comprometía con él y cuantas gestiones entablaron para romperlo fueron inútiles. El nuevo asociado no se hallaba dispuesto á perder tan buena ocasión de hacer fortuna. Desde entonces se entabló una lucha terrible, una lucha á muerte entre los Hanlon-Lees y el extraño. Cada pantomima representada ante el público era un peligro constante para el infeliz acróbata; perseguido, amenazado por los seis hermanos; ya era una trampa que se abría antes de tiempo, ya un *truc* hábilmente *raté*, con la sana intención de que la víctima cayera en un foso; los golpes eran verdaderos. los sables tenían filo aguzado. Era una persecución incesante, y percatado de ella el compañero procuró defenderse y en medio de una pantomima se le oía exclamar á voces, fuera de sí:—Al que me haga daño lo mato.

Y el público reía á carcajadas y acudía un día y otro á admirar el *entrain* endiablado de sus clowns predilectos.

ARLEQUIN.



(Dibujos de MARIN.)

CIRCO

LA TROUPE DE PARISH



E. Velddeman



Mr. W. Parish

El hombre de circo es el nómada, el hombre natural que pedía Rousseau, pero ataviado con sedas y lentejuelas. Sustituid la melena desgreñada y la barba inculta, por cabellos alisados a fuerza de cepillo, y brillantes por el abono de cosméticos; cambiad el ceño y la mirada hosca, por unos ojos reverentes, que suelen fijarse en las alturas como invocando los manes de la fuerza y la destreza; conservad aquella misma agilidad del hombre primitivo, sus músculos de acero, vírgenes á toda fatiga, y aquel salvajismo brutal en el dominio de la materia hasta doblegarla vencida y convertirla en vehículo esclavo del espíritu, y tendreis el hombre de circo, robusto, atleta, ágil, dueño de sí. En cambio el alma suele ser de niño: rudimentaria, indómita, falta de todo pulimento artístico y de toda enseñanza filosófica. Su mundo está en la pista: á lo más, en la *the de-house* cercana donde come, bebe, juega y murmura. Murmura, es decir, dá suelta á las pasioncillas de celos, envidias y rencores que le inspiran

otros compañeros más alhagados por el público y consecuentemente más adulados por el jefe de la *troupe*. Y sin embargo, de vivir

*en tan reducido espacio
y en círculo tan mezquino*

que dijo Zorrilla, el mundo es suyo porque una ó dos veces al año lo recorren de Oriente á Occidente, de Norte á Sur.

Siéntales bien todo clima; hallan sana toda alimentación; éstas ó aquellas costumbres les son indiferentes. Viven con todos; cualquier elemento es el propio. La pista para el trabajo, para el descanso el naípe; y chapurreando todas las lenguas desde el chino á la suya propia y usando todos los medios de locomoción, van de una á otra extrema parte y siempre se encuentran en su casa.

Un mismo artista suele aparecérsenos desconocido en diez ocasiones distintas. Hoy viene solo y hace juegos malabares; mañana con uno ó dos hermanos trabaja en el trapecio, ó las barras fijas; y otro día resurge miembro de numerosa familia y es acróbata. Al artista experimentado en todos los trabajos y visto en ellos quedándole todavía dos soluciones: si tiene dinero se hace empresario, si no lo tiene, clown. A veces, como le ocurre á

Pinta, las dos cosas: lo que ganó como artista lo perdió empresario y lo recupera haciendo reir de nuevo, precisamente cuando le muerde la tristeza del bienestar perdido.

Cosí va il mondo. El mundo de la pista.



Los Hércules Ignacio, Carlos y Pedro Wonders.



El clown Pinta.



Y no es extraño. Cuentan que los isleños de las Baleares, para defenderse de sus invasores usaban como arma de combate principalísima la honda de cáñamo. Y para adquirir sobre ella dominio absoluto solía el padre colocar á distancia, aumentada á medida de los progresos en el educando, un pedazo de pan que el hijo debía hacer saltar de una pedrada. Y el pan aquel era á la vez blanco y premio de los tiros del hijo.

Algo parecido es el sistema de enseñanza empleado por la gente de circo con los suyos. Desde muy niños empiezan su aprendizaje, que difiere mucho de la gimnasia higiénica tal como se practica entre los profanos.

Generalmente, las primeras lecciones dedícanse al salto mortal y al equilibrio. La base de todo buen gimnasta estriba en saltar bien.

Notad que, fuera de los héroes, el resto de los artistas de circo tienen desarrollo muscular escaso. Su labor no guarda proporción con él. Y es que el acróbata, el funambulista, etc., necesitan más de la elasticidad que de la fuerza muscular.

Cuando el artista posee aquellos prolegomenos de su carrera, dedícasele después de hábil observación, al género en que se adivina que podrá sobresalir. Luego, al campar por sus respetos, todo su afán está en idear, ya que no un ejercicio nuevo, una nueva forma de presentarlo. Si acierta con ella, y es de tal atracción que parezca de una novedad absoluta, ha hecho su fortuna. El artista que figuró en la fila de los anónimos, el que vistiendo la casaca azul antes y después de su número, sirvió a sus compañeros y muchas veces a las ocurrencias del clown mimado por el director; al que acaso trabajó en la plaza pública de una aldea, se crece, adquiere títulos a la consideración de agentes y empresarios, logrando preeminencias entre los demás de la troupe, y a poco esfuerzo, gana un envidiable sueldo.



Walter y su hombre.

* *

La troupe reunida este año por el simpático Leonard — que aunque es director no ha sido nunca clown ni gimnasta — es reducida como pocas veces, y sin embargo, pocas temporadas ha mostrado el público la predilección que en ésta por el Circo de Paris; lo cual significa que si los artistas no son muchos, en cambio son buenos.

Descuellan los clowns. Los hermanos Velddeeman, y Pinta con su Augusto (Walter) cada uno en su manera, sostienen el espectáculo.

Está demostrado que el público se pirra por reírse con las gracias del clown y prefiere éstas a la sonrisa equívoca que nace del chiste verde, señor feudal en el género chico.

Los Velddeeman son clowns a la moderna. Sus intermedios carecen de chocarrería y despuntan por una cierta agudeza de buen tono, si vale la frase. Nada de aparatosa presentación, nada de re-lumbrones atavíos. No gritan, ni gesticulan, ni patean. Ni más ni menos que los cómicos del género chico. Tienen elegancia, pero no empaque, en lo cual sacan ventaja a ciertos clásicos de nuestro teatro nacional al día. Su género es la caricatura. Sarah Bernard,

Rubistein, la Patti, hanles servido de modelo para otros tantos intermedios cómicos que el público ríe y aplaude.



Mme. Velddeeman

La evolución consecuente y progresiva que pide Castelar para la cosa pública, se nota en todo lo humano. Y el arte, en cualquiera de sus expresiones, es prueba de ello. Al clown que divirtió nuestros infantiles oídos bastábale, amén de sus piruetas, salir a la pista dando voces descompasadas, enredarse en la tralla del látigo y caer al suelo con estruendo, pintar una cabeza agugereando el satinado papel de los aros, fingirse enamorado de la ecuyère y enviarla ridículamente un beso en la punta de los dedos. Con gracias de este tenor, el público se daba por satisfecho y bien cobrado de sus favores y el clown adquiría pronto reputación y simpatía universales. A ese género perteneció el celeberrimo Tony-Grice.

No hace mucho Cerra era todavía un ídolo usando semejantes procedimientos.

La evolución hacia lo artístico se inició con los intermedios cómicos de Babé, un clown fino, de maneras distinguidas, ingenio agudo; elegante en su vestimenta y correcto en sus simplezas, a quien todos recordais seguramente.

Después retrocedimos algo, y por fin los Velddeeman entran de lleno en el camino del progreso. Son actores cómicos que no rezan un papel, lo crean.

La movilidad en su cara, la facilidad en sus movimientos y el estudio de pelucas, pinturas, trajes y demás adinículos, les permite adaptarse innumerables tipos en cada uno de los cuales ve el público la reproducción, el recuerdo cuando menos de algún original cómico que atrajo nuestra atención un momento, lo olvidamos pronto y cuya silueta se reproduce en nuestra retina evocada por los clowns.



Los hermanos Velddeeman.



Mlle. Theo y su menagerie.



H. O. Learys, burlescos orientales

Didic, Welddeman (ainé) idea. Eugenio (cadét), sirvele de *tonto*, imperturbablemente serio. Los *trucos* son innumerables. Muchas veces, sobre todo en las *repeticiones* á que el público les obliga, salen á la ventura; y el intermedio nace allí, sobre la pista. Leonard, tan práctico se vé y se desea, para adivinarles y secundarles muchas veces.

Son clowns, y debían ser burgueses acomodados. Su padre era propietario de un Circo en Alsacia-Lorena. Cuando la guerra franco-prusiana, las tropas invasoras, matáronle ó se apropiaron todos los caballos. (Entonces la *ecuyère* y el caballo eran todavía primeros elementos de un circo). Saqueáronlo todo. El padre murió, y sus dos hijos què, por la fuerza del medio ambiente, á pesar de no necesitarlo, habíanse ejercitado mucho, convirtiéronse en gimnastas y se contrataron para el Circo Imperial de Rusia donde, el cariño del público, hizo que su contrato se renovara doce años se-

guidos. En 28 años de trabajo solo han visitado cinco circos. Basta esté dato para demostrar su popularidad.



D. Welddeman aleccionando á su hijo.

Pinta, no es el antiguo payaso, pero tampoco el clowns del día; vamos, que no ha entrado en el *modernismo* de los tiempos. Gusta más al público de galerías que al de butacas, pero ambos le aplauden. En las funciones domingueras es el *clou*.

Ha sido empresario dos veces y en ambas perdió todos sus ahorros, cuarenta y cinco mil francos. La última fué en Italia. Unióse entonces á su *Augusto* y volvió á recorrer el mundo. Conoce todos los públicos, y todos gustan de su trabajo. Una noche S. M. la reina de Bélgica le envió un soberbio regalo en premio de su labor.

Pinta es italiano, descendiente de españoles, y está lejanamente emparentado con la ilustre viuda de don Antonio Cánovas, pues cuenta entre sus ascendientes al conde Rodrigo de la Pinta de Osma. Prefiere sobre todos al público español y ha recorrido España en la compañía ecuestre de M. Alegría.

Entre los demás elementos de la compañía sobresalen los O'Leary's, Montrell, etc. No hay entre ellos ninguna notabilidad; pero todos son excelentes artistas.

Leonard, es el alma del Circo. Hace lós contratos, combina los diversos trabajos de cada artista, idea y dirige las pantomimas, y terminada la *saísón*, viaja todo el invierno por el extranjero y forma la troupe para la siguiente primavera.

Los artistas de circo tienen un reglamento severísimo. Leonard es exigente en su cumplimiento, no perdona una falta y sin embargo mucho le quieren todos. Bien es verdad que no se limita á cumplir sus compromisos de empresario y jefe, sino que proporciona ventajosos contratos y procura equilibrar el trabajo de todos sin abusar de



Welddeman y su gallo.

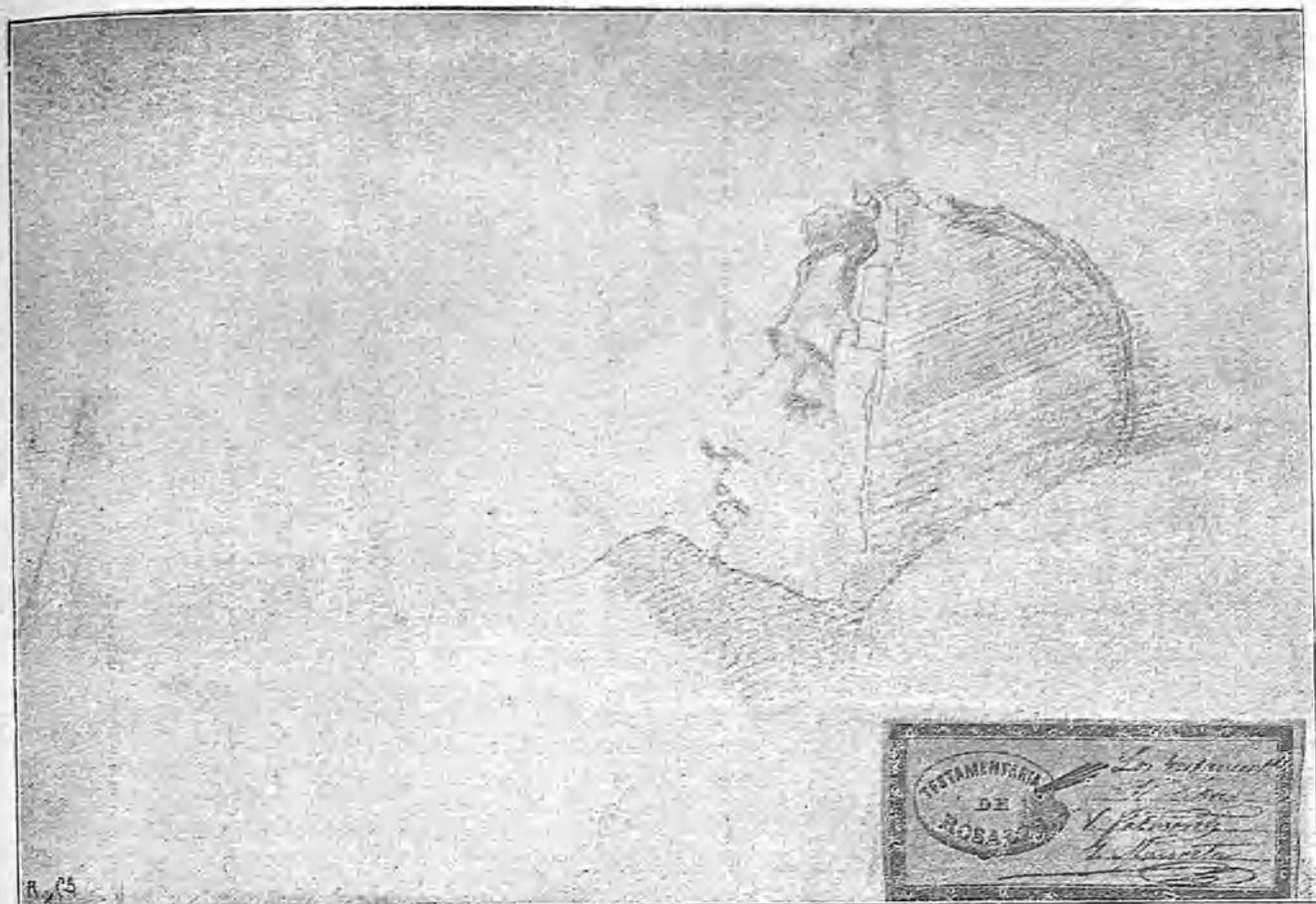
ninguno. Esta semana comienzan en el circo los debuts de fines de temporada. Nuestros lectores podrán ver en estas páginas el retrato de muchos de ellos y apuntes de sus trabajos.

Dibujos de MARÍN.

MAESE PEDRO.



Mr. Leonard, (director de pista).



El último dibujo de Rosales.

DEL RASTRO

Mariquita la del chirlo
es moza de rompe y rasga,
que sin la señal maldita
sería bastante guapa.

Dice ella que se ha quemado
al asar unas castañas;
pero la verdad es que eso
se lo hizo con la navaja
un *cabayero* del barrio
por *custión* de unas palabras.

Que allá en la Ronda de Atocha,
cuando los hombres se cargan,
no se portan como deben
con el cutis de las damas.

Y hay que tener muy en cuenta
que la chiquilla es hurafia,
y le arrima dos sopapos
á su padre, si la falta.

Dígalo Pepe el moreno,
que por subirse á la parra,
dejó en mitad del arroyo
dos dientes como dos palas.

Y díganlo los vecinos

de chaquetilla y *persianas*,
que por verla ó por no verla
¡se dan unas bofetadas!...
y tiemblan como chiquillos
cuando ella se pone en jarras.

Porque ¡claro! es lo que dice:
— ¡pus si una no fuera honrada
de suyo, y se defendiera
á golpes, como Dios manda!...
¡que más quisieran los *piyos*
pa darse *eyes* importancia!

En punto á gritar de firme
y decir cuatro palabras,
las lenguas más indecentes
del barrio no la aventajan.

Porque tiene un repertorio
procedente de la Fábrica,
que saca al mismos lucero
los colores á la cara.

Y cuando el mantón se terciá
y en el arroyo se planta
y el pañolito de seda
se anuda al cuello con rabia,

es lo mismo que un trabuco
detrás de una barricada,
que apuntando al enemigo
deshace á todo el que pasa.

Es María la del chirlo,
por su nombre y por su fama,
digna heredera de aquellas
manolas de rompe y rasga,
que á navajazos hacían
la defensa de la patria;
cuerpecitos salerosos
llenos de garbo y de gracia,
donde el Capitán del siglo
se vino á romper el alma.

Yo no sé si Mariquita
tendrá también su navaja
entre la liga de seda,
como dicen que se gastan.

¡Vayan ustedes á verlo!
pero advierto á los que vayan,
que si buen gusto demuestran,
¡buen puñetazo se ganan!

CHISMES Y CUENTOS

Ya no hay de quien fiarse.
Un notario, es decir, un depositario de la fé pública, ha sido procesado por estafa ó cosa así.
Y el notario es *Caballero*.
Y vivía en la calle del *Caballero* de Gracia.
Y á pesar de tanta *Caballería*... al abanico.
Ya no se puede prestar un duro al mismísimo Amadis de Gaula.

Romero Robledo quiere morir ó vencer.
Llama él morir á que se muera el prójimo.
Es lo de *Agua, azucarillos, etc.*
¿Qué pierdes? Paciencia. ¿Qué ganamos?...

El Liberal condena á cadena perpétua á los ministros, en virtud del art. 142 del Código penal.
Nosotros sí que estamos condenados á Capdepón perpétuo.
Por lo demás el Código penal es terrible... para el que sierra de abajo.
Y el ministerio sierra desde arriba.
¡Ay! la diosa Temis no inspira miedo á los que la conocieron ciruelo.
O sea, en el *seno de la comisión*.
En algunos edificios hay ventanas que no lo son más que en pintura, para conservar la simetría.
En los códigos hay muchos artículos... pintados también.
El gobierno usa el Código como collar de carlancos.

Los cesantes á palos.



DON MANUEL DEL PALACIO

Y los pinchos, materialmente, están por fuera.
¿Eres ministro? El Código te defiende.
¿Eres *súbdito*? Te clavás.

Martínez Campos ha dicho que como ya es viejo tiene la desgracia de no creer en los milagros.
Y Martínez Campos se llama católico.
Y no sabe que un católico tiene que creer en milagros aunque no pueda con los calzones.
¿O cree el general que la fé es como el ayuno que no obliga á los ancianos?

Martínez Campos está echado á perder.
No sólo es hereje sino *Ladevisista*. Ya habla en francés. Y una porción de veces, llamó *debácle* á nuestras desgracias de la guerra.
¡Ay! ¿qué *modernista* se está haciendo el general! El mejor día nos habla de Gabriel D'Annunzio.

La gitanilla Maruja,
por mí está loca de amores,
pero ¡ay! que á veces se olvida,
y tiene unas distracciones...!

La envidia, lector querido
viene de la admiración,
como el vinagre del vino.

ENRIQUE NUBIAL.

Romero Robledo piensa que uno de los males que produjo la guerra de la Independencia fué... que «se agostaron los campos.»

Romero no sabe lo que es agostarse.
¿Quiere Romero ver una cosa completamente agostada?
Pues que se mire al espejo el expollo de Antequera.

El duque de Tetuán también votó por la paz.
Pero la paz con un gobierno de autoridad.
Vamos, el suyo.
De modo que quiere la paz... y la caridad.
Que empiece por uno mismo.

Silvela quiere la paz, pero decorosa.
 ¿Quién la quiere indecorosa?
 ¡Qué cosas discurren estos grandes hombres que
 solamente lo son para su ayuda de cámara.

Dice un poeta:

Fuí á empeñar tu retrato
 al saber que me olvidaste;
 ¡me dieron media peseta!
 ¡ya me dieron más que vales!

Hombre, ya que el primer verso le desacredite á usted, en cuanto versificador, no se calumnie á sí propio en cuanto fino amante.

No creo eso de que usted empeñe el retrato de su novia, porque le olvide.

Puede usted hacer cantares muy malos, y los hace; pero no puede tener tan bajos sentimientos...

Imposible. Usted no es malo... fuera de la rima.

Hay quien se lamenta de que haya quien lamente la decadencia del país que pierde *así como si tal cosa* los restos últimos de sus conquistas.

Siempre, dicen, se ha lamentado la gente de que la nación no valiera más.

Yo creo, sin embargo, que la ocasión más justa para quejarse de que se pierdan las cosas es cuando efectivamente, se pierden.

Que en los tiempos de Isabel la Católica echaran de menos los méritos de Pelayo, sería inoportuno é injusto.

Pero ahora ¿qué *granadas* se nos ofrecen como no sean las incendiarias de los yanquis?

Sí; habrá que darles depósitos de carbón.

Por no haber sabido darles leña.

Martínez Campos duerme, en San Sebastián en una guardilla.

Sin embargo, jamás se le llamará *el loco de la guardilla*.

El Tribunal de la Rota dice que quiere contribuir á salvar el país en la medida de sus fuerzas... y cede un día de haber.

¿Y es esa la medida de sus fuerzas?

Pues el Tribunal tiene la mayor parte de sus fuerzas sin medir.

Por supuesto, que el Tribunal de la Rota no es el tribunal de la rota... de la escuadra.

Ese no lo hay todavía.

En San Martín de Provencals han quedado sin trabajo 1.500 obreros.

Pues que vayan á veranear á Francia como nuestros aristócratas, que tampoco tienen que hacer, y por eso viajan.

Y dice un periódico: esos 1.500 agregados á los 2.500...

No, no los agregue usted. De esas mezclas salen los explosivos.

Nunca pido nada, Rada dijo, álabándose, á Rosa y tiene razón sobrada, que nunca se pide *nada*... pues se pide alguna cosa.

Por su genio singular está el pobre Baltasar á un canario comparado, pues desde que se ha casado que no cesa de *trinar*.

Viendo á Gil en su berlina preguntó á un amigo Alsina: —¿Tan de prisa dónde irá y con tal lujo?...

—Pues va, contestóle, á su ruina.

EDUARDO GUILLAR

Á LOS SEÑORES CORRESPONSALES

Se les ruega se pongan al corriente con esta Administración; pues los que no lo hayan hecho antes de la aparición del próximo número, se les suspenderá el paquete.

Imprenta de MADRID CÓMICO, Palma Alta, 55, dup°

MADRID CÓMICO
 —> Oficinas: Palma Alta, 55, duplicado. <—
 MADRID CÓMICO

SUBSCRIPCIONES	TRIMESTRE	SEMESTRE	AÑO	20 céntimos número suelto en toda España; atrasado, 25. Se admiten correspondientes donde no los hubiere. CORRESPONDENCIA Á BERNARDO RODRÍGUEZ Administrador propietario.
Madrid.....	2 50 ptas.	5 ptas.	9 ptas.	
Provincias y Portugal.....	3 ptas.	6 ptas.	11 ptas.	
Ultramar y Extranjero.....	3 ptas.	6 ptas.	12 ptas.	

AGUA-DE LA MARGARITA EN LOECHES. - Antiséptico, antihéptico, antiparasitario, antiparasitario y reconstituyente. - Según la clínica, está probada de una manera indudable la acción verdaderamente específica de esta **LA MARGARITA** por la prontitud y seguridad con que cura la influenza ó de otra en sus distintas manifestaciones y formas diversas que reviste, y de la manera activa el agua de **LA MARGARITA** en esta enfermedad, como en la *erisipela prorigomentalis*, etc., y demás parasitarias, que aplicada el agua en los primeros momentos, produce un efecto verdaderamente abortivo. Como medicamento de causa, es un gran medio preservativo en los casos que reinan epidémicamente, ó sin esta circunstancia, para la tuberculosis, siempre que haya señales de una evidente predisposición á ella en los niños y en los adultos. Débese esta gran eficacia de este precioso medicamento, según la ciencia médica, á una acción peculiar de conjunto y que no puede otorgarse á ninguna otra agua más ó menos similar, y mucho menos á las falsificadas, aunque se llamen naturales. Una cucharadita en cada comida da apetito y preserva de cólicos. Por todo esto el Doctor D. Rafael Martínez Molins, primero, y muchos otros después, han dicho que con esta agua se llama **LA SALUD A DOMICILIO** y de ahí su grandísima venta de más de dos millones de purgas. Instrucciones, datos, etc., en el **UNICO DEPOSITO CENTRAL**, Jardines, 15, bajos. - **VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERIAS DEL REINO Y EXTRANJERAS.**

!!!Hermosas!!! conservad vuestra dentadura usando la **PASTA DENTIFRICA EXCELSIOR**

única que os puede satisfacer y dar positivos resultados. **CARIES, SARRO, MANCHAS**, todo desaparece. Elegante caja de cristal.

PTAS. 1.25 en el único depósito en Madrid.
DROGUERIA CENTRAL
Jacometrezo, 60.

inmune, suprime el Copalú, la Cobeza y las inyecciones, cura los flujos

SANTAL MIDY

48 HORAS

Muy eficaz en las enfermedades de la vejiga: Cistitis del cuello, Gatarro de la vejiga, Hematuria. Cada botella lleva el nombre **PARIS, 6, rue Vivienne**, y en las principales Farmacias.

Verdadero papel **SUSINI**
Pectoral higiénico. - Ceniza blanca.
VENTA AL POR MAYOR Y MENOR
SUCESOR: Calle de San Bernardo, 14.
HERNANDEZ: Huerta y C.ª - Ancha, 24.

CARTÓN CUERO
PARA TEJADOS
MADRID: Calle de San Bernardo, 14
BARCELONA: Rovialta y C.ª - Ancha, 24.

SANDALO SOL
El mejor remedio y más económico para la curación rápida y segura de los flujos de las vías urinarias. Frasco, 2,50 pesetas.
Venta en todas las Farmacias.

CHOCOLATES Y CAFES
DE LA
COMPANIA COLONIAL
-***-
TAPIOCAS-TE
BO RECOMPENSAS INDUSTRIALES
DEPOSITO GENERAL
Calle Mayor, 18 y 20
MADRID

SE VENDEN máquinas *universal*
é indispensables **Marinoni**.
D VINO P. ST. B. 17. 1.º D.º DECH

ESCOFET, TEJERA Y C.ª
FABRICAS
DE PAVIMENTOS
DE MOSAICOS HIDRÁULICOS
PIEDRA ARTIFICIAL
Baños, Fregaderos,
Peldaños en conglomerado de mármol,
Balaustras, Florones Artesonados y demás artículos
para la construcción y decoración.
PORTLAND
INGLÉS Y FRANCÉS
DE LAS MEJORES MARCAS
EN BARRICAS Y SACOS
CAL DE TEIL Y CEMENTOS
de la Sociedad
J. & A. PAVIN DE LAFARGE
(Representación exclusiva)
CEMENTO CATALÁN
Arena de mármol para estuco.
AZULEJOS
Alcalá, 14 y 16. - MADRID - Alcalá, 14 y 16.
8. Ronda S. Pedro, 8. - BARCELONA 8, Ronda S. Pedro, 8.
7, Rioja, 7 SEVILLA - 7, Rioja, 7.

LA AGENCIA "FOREIGN PRESS OFFICE"
se encarga gratis de la compra de mercancías de Francia; representación y referencias en toda clase de asuntos financieros, litigiosos y otros. Escribir al Director
BOULEVARD BEAUMARCHAIS, 5. - PARIS

IMPRENTA DE "MADRID COMICO"
PALMA ALTA, N.º 53, duplicado
Impresión de libros, folletos, periódicos.
Ediciones económicas y de lujo.
Administración de obras.

PRIETO FOTÓGRAFO DE S. M. Hace con perfección fotografados directos á SEIS céntimos centímetro cuadrado. - **PASEO S. VICENTE, 12. - MADRID.**

DROGUERIA Y FARMACIA de los Hijos de Carlos Utzurrun. - **Esparteros, 9.**